

A close-up photograph of a woman wearing a light blue hijab, looking off to the side with a gentle expression. She is holding a young child with dark skin and curly hair, who is looking directly at the camera with a curious expression. The background is softly blurred, showing what appears to be a window with light streaming through.

La prevención de la violencia debe comenzar en la primera infancia



OFICINA DEL REPRESENTANTE ESPECIAL DEL SECRETARIO GENERAL SOBRE
LA VIOLENCIA CONTRA LOS NIÑOS

“ Poner fin a la violencia en la vida de los niños e invertir en la primera infancia son ante todo cuestiones inherentes a los derechos del niño, tal como demuestran los datos científicos que apuntan a la importancia de una primera infancia sin violencia: los primeros 1.000 días de vida de un niño son la base de todo el desarrollo futuro de una persona. ”



Nota del Editor: La utilización de un lenguaje que no discrimine entre niñas y niños es una preocupación fundamental para nuestro mandato. Con esta preocupación y a fin de evitar la sobrecarga de texto en el idioma castellano, en esta publicación se utiliza el genérico “niños” para incluir una mención a todos los géneros.

La visión de la Agenda 2030

Un mundo libre de miedo y de violencia, en el que nadie se quede atrás, es la ambiciosa e inspiradora visión de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En la Agenda 2030 se reconoce el papel crucial que tiene el desarrollo de la primera infancia en la creación de sociedades pacíficas y prósperas, y se da un impulso importante a la realización del derecho de todos los niños a crecer en un entorno seguro y acogedor mediante dos objetivos concretos:

1. Meta 16.2: Poner fin al maltrato, la explotación, la trata y todas las formas de violencia y tortura contra los niños y las niñas.
2. Meta 4.2: Asegurar que todas las niñas y todos los niños tengan acceso a servicios de atención y desarrollo en la primera infancia y educación preescolar de calidad.

Para avanzar hacia el logro de estos objetivos, la prevención de la violencia debe comenzar en la primera infancia, lo que permite a los niños la oportunidad de desarrollar su potencial, buscar oportunidades y participar plenamente en la sociedad como ciudadanos productivos.

Una cuestión de derechos del niño

Poner fin a la violencia en la vida de los niños e invertir en la primera infancia son ante todo cuestiones inherentes a los derechos del niño, tal como demuestran los datos científicos que apuntan a la importancia de una primera infancia sin violencia: los primeros 1.000 días de vida de un niño son la base de todo el desarrollo futuro de una persona. La violencia en la primera infancia es una experiencia estresante y dolorosa para un niño en el corto plazo, y tiene el riesgo de tener consecuencias a mediano y largo plazo. El óptimo desarrollo físico, intelectual y socioemocional de los niños depende de la posibilidad de recibir amor y disfrutar de un entorno acogedor desde el principio.

Romper el círculo vicioso de la violencia

Las investigaciones científicas demuestran que el estrés sufrido en la primera infancia, en particular la exposición a la violencia, pone en peligro el desarrollo, la salud y la educación de los niños, con consecuencias adversas

a largo plazo a nivel mental y fisiológico. Con los avances de la neurociencia, podemos comprender en mejor medida cómo el desarrollo temprano del cerebro de un niño puede verse afectado por la exposición a la violencia. La estructura y función del cerebro en desarrollo pueden verse alteradas por la violencia, lo cual puede afectar la adquisición del lenguaje y el funcionamiento cognitivo, dando lugar a déficits de competencias sociales y emocionales y generando temor, ansiedad, depresión y el riesgo de lesiones autoinfligidas y comportamiento agresivo.

Las alteraciones del cerebro como consecuencia de la violencia también pueden determinar posteriormente la conducta adulta. Estudios longitudinales muestran que los niños expuestos a la violencia tienen más probabilidades de ser víctimas de la violencia en etapas posteriores de la vida o convertirse en agresores, y utilizar la violencia contra sus parejas o sus propios hijos; además de correr un mayor riesgo de incurrir en conductas ilícitas. Para romper ese círculo vicioso que afecta al niño, al adulto y a la sociedad, es preciso que, desde el principio, la vida de cada niño esté libre de toda forma de violencia.

Oportunidades positivas o consecuencias negativas

Los estudios neurocientíficos muestran que el desarrollo del cerebro humano es más significativo y rápido durante sus primeros 1.000 días que en cualquier otro momento de la vida y que, durante ese período crucial, se establecen las bases del bienestar futuro de la persona. El niño tendrá mayores oportunidades de desarrollo en un entorno propicio en el que se sienta cuidado, lo cual repercutirá positivamente en su salud, nutrición, aprendizaje temprano y sentido de pertenencia. Crear vínculos positivos con sus cuidadores ayuda a los niños a ser resilientes frente a la adversidad, y las intervenciones en la primera infancia los protegen del estrés y establecen las bases para el aprendizaje en el hogar y la escuela.

Vivir en un entorno violento y abusivo durante la niñez, en cambio, puede dar lugar a consecuencias negativas. Es especialmente peligroso que los niños sufran violencia durante la infancia por la mayor plasticidad neuronal que se da en este período. Frente a experiencias estresantes, los sistemas biológico y neurocognitivo se calibran para amoldarse a las situaciones amenazantes e inciertas. Al verse modificados los procesos necesarios para el desarrollo de

una estructura “normal” del cerebro, como consecuencia y para adaptarse y compensar, se desarrolla una alternativa funcional. Esta adaptación, sin embargo, no siempre cumple un propósito positivo y puede generar una serie de problemas para los niños, tales como enfermedades, ansiedad, depresión, bajo rendimiento escolar, conductas de riesgo y autolesiones.

“ El niño tendrá mayores oportunidades de desarrollo en un entorno propicio en el que se sienta cuidado, lo cual repercutirá positivamente en su salud, nutrición, aprendizaje temprano y sentido de pertenencia. ”



La mayoría de los actos de violencia infantil son formas de estrés tóxico que pueden producir niveles anormales de hormonas del estrés y perturbar la actividad del eje hipotalámico, pituitario y adrenal del cerebro. Por ende, es posible que los niños expuestos a la violencia tengan una respuesta fisiológica exagerada y una reactividad anormal frente a factores estresantes posteriores. Esto puede afectar su tolerancia al estrés y su capacidad para controlarlo en el futuro, con el consiguiente aumento de la ansiedad y el riesgo de padecer problemas psicológicos como los trastornos del estado de ánimo, el comportamiento agresivo y la depresión.

Extensión de violencia contra los niños

En un estudio publicado en 2016 por la revista *Pediatrics* se estimó que más de mil millones de niños habían experimentado alguna forma de violencia en el año anterior. En su serie principal sobre primera infancia de 2016, *The Lancet* estimaba que 250 millones de niños menores de cinco años en los países de ingresos bajos y medianos corrían el riesgo de no alcanzar su potencial debido a las adversidades a las que se enfrentaban en sus primeros años de vida. Y, tal como se señala en la publicación *Una situación habitual* de UNICEF, cerca de 300 millones de niños de entre 2 y 4 años sufren agresión psicológica o castigo físico por parte de sus cuidadores en el hogar. Seis de cada diez niños de 12 a 23 meses de edad son objeto de prácticas disciplinarias violentas, y casi la mitad sufren castigos físicos. En algunos países, los gritos o los insultos son modalidades de disciplina comunes y humillantes para niños de un año, y 176 millones de niños menores de cinco años de edad son testigos de violencia en el hogar.

Obstáculos para poner fin a la violencia en la primera infancia

A pesar de las crecientes pruebas científicas de los peligros de la violencia en la primera infancia, no hay una conciencia suficiente –inclusive entre los encargados de formular políticas, los cuidadores y el público en general– de los efectos negativos que la violencia tiene en la salud y el desarrollo del niño, y de los beneficios sociales de la inversión en una primera infancia libre de violencia. La promoción de una mejor comprensión de las consecuencias negativas de la violencia y de los efectos positivos de su prevención en la primera infancia es un paso crucial para modificar los comportamientos necesarios e invertir en políticas de apoyo.

Otro importante obstáculo para poner fin a la violencia contra los niños es la percepción de que la primera infancia es básicamente un período de transición y desarrollo evolutivo hacia la edad adulta: solo entonces se es una persona plena con derechos humanos inherentes. Esta percepción debe impugnarse: en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos

“ Las familias vulnerables a menudo tienen dificultades para acceder a servicios de calidad y menos recursos para invertir en el desarrollo de la primera infancia; como resultado, muchos niños en riesgo se ven privados del crecimiento idóneo que es la base del éxito en la escuela, la carrera y la vida. ”



del Niño se reconoce a todos los niños como titulares de derechos que deben ser respetados y protegidos, y no ser tratados como receptores pasivos de servicios o “criaturas que aún no son personas”.

Niños en riesgo de entornos desfavorecidos

Desde el ámbito que viven en la neurociencia se ha investigado la violencia infantil y se han documentado las consecuencias de la situación socioeconómica como factor de estrés y el modo en que el abandono y el abuso afectan la salud. Los efectos de crecer en instituciones, especialmente antes de los dos años de edad, sobre la salud mental y física a largo plazo también se han examinado. Todo niño necesita apoyo en la primera infancia, pero aquellos en situación de riesgo que viven en entornos desfavorecidos, incluidos los internados en instituciones, tienen menos probabilidades de recibirlo. Las familias vulnerables a menudo tienen dificultades para acceder a servicios de calidad y menos recursos para invertir en el desarrollo de la primera infancia; como resultado, muchos niños en riesgo se ven privados del crecimiento idóneo que es la base del éxito en la escuela, la carrera y la vida.

Consecuencias de la falta de inversión

Las intervenciones en la primera infancia pueden, cuando se combinan con los servicios existentes, costar apenas 0,50 dólares por niño al año. Sin embargo, la falta de inversión en los primeros años de la niñez puede plantear dificultades a los niños antes de llegar a la edad escolar, y condenarlos a sufrir una vida de desventajas. Un mal comienzo en la vida puede dar lugar a una pérdida de alrededor de una cuarta parte del promedio de ingresos de un adulto por año. Además, los países pueden dejar de percibir el equivalente de hasta dos veces sus gastos ordinarios del PIB de salud y educación.

El costo de la inacción y la gran rentabilidad de la inversión en la primera infancia

Los costos económicos de la inacción a la hora de abordar la violencia en la primera infancia son altos. Se estima que la violencia contra los niños le cuesta más de 7 billones de dólares al año a la economía mundial, a través de su impacto directo en los niños, las familias, las sociedades, y en la vida adulta de sus víctimas. Lo que esta enorme cifra no tiene en cuenta son los costos derivados de las limitaciones impuestas a los niños para llevar vidas

saludables y enriquecedoras como miembros productivos de la sociedad. La experiencia mundial demuestra que la promoción de políticas integradas de desarrollo del niño en la primera infancia, incluidas las intervenciones encaminadas a prevenir y eliminar la violencia contra los niños pequeños, tienen sentido desde el punto de vista económico, ya que reducen los costos relacionados con los problemas de salud, el bajo rendimiento escolar y la

“ La primera infancia es donde debe comenzar la prevención de la violencia y también donde la inversión puede obtener una rentabilidad particularmente elevada. Cada vez hay más pruebas de que la prevención de la violencia en la primera infancia es una estrategia sumamente rentable de la que se obtienen mejores resultados. ”



reducción de su potencial. Es evidente que la primera infancia es donde debe comenzar la prevención de la violencia y también donde la inversión puede obtener una rentabilidad particularmente elevada. Existe un conjunto de pruebas cada vez mayor que demuestra que la prevención de la violencia en la primera infancia es una estrategia sumamente rentable que provoca mejoras en la salud y la educación y mayores logros sociales. Estos, a su vez, contribuyen al aumento de la riqueza nacional y la reducción de los gastos sociales que se derivan de las consecuencias a largo plazo de la violencia en la infancia.

Tres estrategias y una oportunidad única

La primera infancia representa una oportunidad única para romper el círculo vicioso de la violencia, el abuso y la negligencia. Un conjunto de pruebas cada vez mayor señala las estrategias fructíferas que contribuyen a este objetivo:

1. La prohibición legal de todas las formas de violencia contra los niños, incluso en el seno de la familia:

La legislación envía un importante mensaje a la sociedad respecto de las prácticas que son aceptables o no negociables, y contribuye a modelar actitudes y comportamientos. La protección de los niños en sus primeros años comienza con la promulgación de una prohibición legal absoluta de todas las formas de violencia en todos los contextos. En la actualidad, más de 50 Estados han adoptado esta prohibición legal explícita sobre el uso de la violencia como forma de disciplina, corrección o castigo, incluso en las escuelas y en el hogar. Otros muchos países están adoptando medidas para avanzar en la misma dirección.

2. La aplicación de políticas reforzadas de protección social para prestar apoyo a las familias en sus responsabilidades en lo que respecta a la crianza de los hijos y para prevenir el abandono y el internamiento de los niños en instituciones:

Las políticas públicas no son neutrales en lo relativo a la infancia. La inversión en los niños es un importante punto de partida para fortalecer el papel de crianza y protección de las familias, prevenir el abandono infantil y la colocación de los niños en sistemas de cuidado alternativos, y apoyar a los niños en riesgo de sufrir violencia. Los programas de formación

parental que van de la mano con las intervenciones de protección social ayudan a promover un entorno familiar propicio, a reducir el riesgo de la exclusión social y la privación, a evitar las tensiones familiares y a combatir las normas sociales que toleran las formas violentas de disciplina infantil.

“La violencia es un fenómeno polifacético que solo puede abordarse mediante un enfoque multidisciplinario y con la participación de múltiples interesados. Se necesita una cooperación firme y eficaz entre todos los sectores, la sanidad, la nutrición, la educación, la financiación y la protección social y de la infancia.”



3. La promoción de medidas integradas y cohesivas en todos los sectores responsables de la prevención de la violencia y la respuesta a esta:

La violencia es un fenómeno polifacético que solo puede abordarse mediante un enfoque multidisciplinario y con la participación de múltiples interesados. Es necesaria una cooperación fuerte y eficaz entre todos los agentes y sectores, la salud, la nutrición, la educación, la financiación y la protección social y de la infancia, para hacer frente a los múltiples riesgos a los que se enfrentan los niños y sus familias, y garantizar el acceso a los servicios de calidad de prevención y respuesta a la violencia.

Hacer frente a las consecuencias del maltrato infantil

Si bien el objetivo fundamental es prevenir y eliminar la violencia desde la primera infancia, he aquí algunos ejemplos de lo que puede hacerse para abordar las consecuencias negativas de la violencia infantil:

- Los entornos socialmente ricos pueden actuar amortiguando los efectos de la adversidad y pueden ayudar a modificar las conductas violentas de los cuidadores. Los cuidadores que inicialmente fueron negligentes y despreocupados han cambiado positivamente su comportamiento cuando se les han dado mayores oportunidades de observar cómo interaccionan otros cuidadores con los niños y de beneficiarse de los servicios de asistencia social.
- Se puede capacitar a los cuidadores de los niños víctimas de malos tratos con habilidades relativas a la calidad de la crianza de los niños, y se les puede dotar de herramientas para estimular y enriquecer el desarrollo neurológico y la estimulación cognitiva.
- Los niños víctimas de la violencia pueden beneficiarse de cuidados y apoyo para hacer frente a estas situaciones, gestionar sus sistemas de regulación del estrés y mejorar su capacidad de gestión del estrés.
- Dar a los niños víctimas de violencia la oportunidad de experimentar interacciones de calidad entre pares y beneficiarse de los sistemas de apoyo entre pares puede ayudarles a mejorar y hacer frente a las consecuencias negativas del abandono en sus primeros años.
- Las intervenciones psicológicas pueden ayudar a reducir el riesgo de desarrollar psicopatologías o a revertir los problemas de salud mental, al proporcionar a los niños habilidades de regulación de las emociones, autorregulación y autocontrol.

“La mayor tasa de rentabilidad en el desarrollo de la primera infancia se obtiene al invertir lo antes posible, desde el nacimiento hasta los cinco años de edad, en los niños desfavorecidos y sus familias” James Heckman, Premio Nobel de Economía. ”



La importancia de un liderazgo político firme

No debe subestimarse la importancia de un liderazgo político firme para garantizar el mejor comienzo en la vida y la eliminación de la violencia en los primeros años. James Heckman, Premio Nobel de Economía, señaló que: “invertir en la educación en la primera infancia es una estrategia rentable, incluso durante una crisis presupuestaria” conducente a la mejora de la educación, la salud, los logros sociales y económicos que aumentan los ingresos y reducen los gastos sociales onerosos. “La mayor tasa de rentabilidad en el desarrollo de la primera infancia se obtiene al invertir lo antes posible, desde el nacimiento hasta los cinco años de edad, en los niños desfavorecidos y sus familias.”

Ha llegado el momento de realizar la visión de la Agenda 2030

El imperativo de los derechos del niño de poner fin a todas las formas de violencia contra los niños, el conjunto de pruebas científicas que muestran la devastación que la violencia puede causar en el desarrollo de los niños pequeños y en los años posteriores, la investigación que documenta estrategias eficaces para poner fin a dicha violencia y los enormes costos para la sociedad, nos instan todos ellos a actuar con urgencia: la prevención de la violencia debe comenzar en la más primera infancia.

Las metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible relativas a poner fin a toda forma de violencia contra los niños y a garantizar el acceso al desarrollo de calidad del niño en la primera infancia están acelerando la adopción de medidas a nivel nacional para lograr un cambio positivo en la vida de los niños. Esto ayudará a promover sociedades justas, inclusivas y pacíficas para todos. Ha llegado el momento de poner fin a la brecha entre los compromisos internacionales y la realidad en el terreno y acelerar los esfuerzos colectivos hacia el logro de la visión de la Agenda 2030 –¡los niños no merecen menos!

“ El imperativo de los derechos del niño de poner fin a todas las formas de violencia contra los niños, el conjunto de pruebas que muestran la devastación que la violencia puede causar en el desarrollo de los niños pequeños y en los años posteriores, las estrategias eficaces de investigación documental para poner fin a dicha violencia y los enormes costos para la sociedad, nos instan todos ellos a actuar con urgencia: la prevención de la violencia debe comenzar en la más temprana infancia. ”





OFICINA DEL REPRESENTANTE ESPECIAL DEL SECRETARIO GENERAL SOBRE

LA VIOLENCIA CONTRA LOS NIÑOS

El Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia contra los Niños es un defensor mundial independiente de la prevención y eliminación de todas las formas de violencia contra los niños, y su labor es movilizar iniciativas y apoyos políticos para lograr progresos en todo el mundo. El mandato del Representante Especial del Secretario General se basa en la Convención sobre los Derechos del Niño y otros instrumentos internacionales de derechos humanos y se sitúa en el marco del Estudio de las Naciones Unidas sobre la violencia contra los niños.

Office of the Special Representative of the
Secretary-General on Violence against Children
304 East 45th Street,
17th Floor
New York, NY 10017

<http://srsg.violenceagainstchildren.org>
<http://facebook.com/martasantospaispage>
<http://twitter/srsgvac>
<http://youtube.com/srsgvac>

Fotos cortesía de UNICEF

